

HOKYO ZAN MAI

Samadhi del espejo precioso

Tozan Ryokai (Ch. Dongshan Liangjie. 807–869)

Sin error, sin duda, así es el Dharma.

Buda y los maestros de la transmisión no hablaron de él.

Ahora podéis obtenerlo.

Por eso, os lo ruego, conservadlo intacto.

La nieve blanca se amontona en la bandeja de plata.

La luz de la luna envuelve a la garza blanca.

Son parecidas, pero no idénticas.

Se funden íntimamente, pero cada una comprende su estado.

La conciencia no es lenguaje.

Si se presenta la ocasión, también hay que pasar por esto.

Turbado por las palabras, te precipitas en el abismo.

En desacuerdo con las palabras, topas con el límite de la duda.

Salir al encuentro, tocar.

Ni una ni otra cosa valen, es como una bola de fuego.

Expresarse con lenguaje adornado es desvirtuar.

La medianoche es la verdadera luz, el alba no es suficientemente clara.

Aun cuando no sea sin conciencia, no es sin lenguaje.

Pero si es inconsciente, se hace lenguaje.

Es como mirarte en un espejo: la forma y el reflejo cara a cara.

Tú no eres el reflejo, pero el reflejo es tú.

El bebé está en el mundo bajo cinco condiciones: no va ni viene, no llega de pronto...

no es amo de quedarse.... no habla....baba wawa...

Por último, no puede obtener el objeto deseado, pues su lenguaje no es el justo.

Las seis líneas del hexagrama del shuri deciden el juego mutuo.

Sin embargo, la causa de se establezca el tres resulta ser el cinco.

Como los cinco sabores de la planta chisso.

Es igual que un cetro de diamante.

Cuando lo derecho y lo oblicuo se hallan y pellizcan (como las piernas en loto), pregunta y respuesta se dan maravillosamente confundidas.

Intimo con el origen familiar con la Vía.

Si hay mezcla, hay felicidad.

Pero no debemos cometer error alguno.

Es inocente y misterioso, no pertenece a la ilusión ni al despertar.

La ley de la interdependencia y la ocasión pueden realizarse en la claridad y el silencio del corazón.

El microcosmos penetra en el infinito.

El límite del macrocosmos es el propio límite del cosmos.

La creación de una diferencia, incluso ínfima, no puede armonizarse con el ritmo de la música.

Tenemos ahora lo súbito y lo gradual, el Zen se hace sección, una medida para las comparaciones.

A pesar de la comprensión a través de las sectas y de la realización de la idea, hay una mancha en el verdadero despertar.

En el exterior, la calma.

En el interior, el movimiento.

Como el caballo trabado y el ratón escondido.

Todos los maestros de la transmisión se han afligido en lo tocante a este punto,

por eso sienten la necesidad de brindar el Dharma.

Todos van tras ilusiones erróneas, por eso se confunde el blanco con el negro.

Cuando la ilusión se desvanece, en el mismo instante cada uno puede comprenderse a sí mismo.

Si deseáis adaptaros, pisad las viejas huellas transmitidas.

Os lo ruego, estudiad con atención el ejemplo de los ancianos precedentes.

El árbol ha sido observado durante diez millones de años para alcanzar la vía de Buda.

Como la debilidad del tigre, como los ojos nocturnos del caballo.
Por su complejo de inferioridad, que les hace ver los objetos como si fueran un raro tesoro, y puesto que los hombres tienen el horror en su espíritu, el maestro ha de convertirse en gato o en buey blanco.
El maestro de tiro con arco, gracias a su elevada y justa técnica puede dar en el blanco incluso a la mayor de las distancias.
Pero si flecha y lanza chocan en pleno vuelo, la más elevada técnica pierde toda su eficacia.
Canta el hombre de madera, la mujer de piedra se levanta y baila.
Los súbditos deben obedecer al rey, el hijo ha de seguir al padre.
No seguir no es el deber filial del hijo, no obedecer no es ser un verdadero seguidor.
La acción oculta, secreta, íntimamente utilizada, parecerá limitada y estúpida.
Su nombre es la causa de la causa, y es lo único que triunfa.

(https://www.simple-zen.org/uploads/9/0/8/2/908295/samadhi_del_espejo_precioso.pdf)